



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## REVISTA DE COSAS LOCALES.

Acontece frecuentemente á nos los periodistas el concebir tan alta ópinion de la importancia de nuestras tareas que á ellas atribuyamos casi todo lo que sucede, siempre que venga á medida de nuestras narices, como se suele decir. Convengamos no obstante en que esto es la cosa mas natural del mundo. No sé quien ha dicho que la prensa es el cuarto poder del estado; por lo mismo dicho se está que nosotros, sus representantes intermitentes, habremos de apropiarnos una no corta parte de tanta jurisdiccion, y que de hecho nos cabe una notable parte en los acaecimientos; porque poder que no puede nada en el mundo maldito si se entiende: fuera entonces el *fac simile* de la carabina de Ambrosio.

Mas el caso es que el diablo suele enredar estos negocios á términos de hacer que la esperiencia de cada dia nos ofrezca sendos desengaños y que la realidad esté por lo comun á muchas leguas de nuestras esperanzas. Así pues si por ejemplo se me ocurre censurar á un actor, este proclama á voz en grito que yo no entiendo una palabra en el asunto y así se cura de enmendar los defectos que le haya señalado como de adorar el zancarron; mas tambien si acierto á alabarle entonces me califica por una segunda edicion del gran Maiquez y por un abreviado compendio, en cuanto á conocimientos, del malogrado conservatorio. ¡Notable desengaño por cierto! ¡Triste idea de la influencia de un artículo!

No se entienda que vienen fuera de propósito las difusas reflexiones que acabo de hacer, puesto que ellas se me ocurrieron no ha mucho con motivo de haber visto tapados los agujeros de los arboles que existian en algunas plazas y que ya fueron objeto otro dia de las inocentes observaciones de este periódico. Gracias á Dios, exclamé, que el año comienza con buena manderecha. Gracias le sean da-

da porque el nuevo ayuntamiento ha comprendido que si el enterrar á los muertos es una de las obras de misericordia, el dejar que se entierren los vivos es de aquellas calamidades que conciernen á la salud pública, la cual es la *suprema ley*, segun dice la casilla del muelle. Al cabo alguna vez habian de tener su poco de valor nuestras palabras, y merced á ellas habremos evitado mas de cuatro descalabradas á otros tantos beneméritos individuos de esta trabajada patria. Mas por otra parte, añadi despues, ello es que los hoyos no se han tapado hasta que llegaron los árboles que se pidieron para reponer, luego ha sido esta última circunstancia, y no mis sentidas lamentaciones, la que ha hecho cesar el daño. He aqui un verbigracia muy suficiente á dar al traste con todo mi orgullo periodístico, si alguno me hubiese quedado casualmente.

Artículo de otra cosa. Como somos muy amigos de dar á cada cual las alabanzas que les tocan, justo es tributarias hoy al ayuntamiento y á la junta directora de la nueva casa de Asilo sita en Capuchinos por habernos librado de la plaga de mendigos que nos acosaban por esas calles; mas fuerza les será redoblar su vigilancia si han de conseguir que esta excelente medida no llegue á cojear del mismo pie de que cojea todas las demas cosas buenas en nuestra España. Bien sé por otra parte que si habian de encerrarse todos los que en Cádiz piden limosna no hubiera de bastar no digo el convento de Capuchinos, pero ni diez monasterios como el del Escorial; mas al cabo mucho se ha hecho con haber despejado de tapadas y de chicos sucios los despachos de boletines del teatro, las puertas de los jubileos y las encrucijadas de la calle Ancha. Ahora la mendicidad ha tomado otra forma menos trillada y mas misteriosa: alguna muger de edad cubierta con su mala mantilla de encages llama á usted á parte al cruzar por delante de algun portal, y sin otra ceremonia mas que la precisa para que no la oiga al-



gun municipal transeunte, le pide á usted un par de cuartos: usted se los da ó no, y en seguida se queda todo como se estaba. No hablo de los peticionarios de oficio, vulgarmente conocidos con el nombre de atacadores, gente locuaz y patética como ella sola; porque estos dicen para su sayo lo que don Quijote al conductor del carro de las fieras; *Leoncitos á mí! ¡A mí conventos y reclusiones!* En efecto, esta es familia contra la que no valen leyes divinas ni humanas, y aun contra la que fueran insuficientes escomuniones y censuras canónicas.

Aquí suspendemos por hoy nuestra revista, esperando continuarla otro día, pues á Dios gracias no se ha acaba lo la materia.

F. P. A.

## REVISTA.

### COSTUMBRES.—PARIS.—MR. DONNE.

Ustedes, señores redactores de la *Moda*, desean que mis artículos y mis revistas estén plagados de noticias de estas que las personas de buena sociedad no deben ignorar, y yo deseo complacerlos; pero no siempre me es posible, porque no siempre los diarios y las revistas de París, que son mis arsenales ordinarios, me proporcionan los medios de satisfacer sus justos deseos. El otro día me ví obligada á recurrir á los periódicos de Italia por falta de materia: hoy no sé si tendré que hacer lo mismo, porque sepan ustedes que cuando me pongo á escribirles, tomo la pluma y empiezo á charlar sin cuidarme gran cosa de trazar antes en mi cabeza lo que con ciertas pretensiones, que no sé si se me perdonarian, pudiera llamarse mi *table des matieres*.

Hoy pienso hablarles de París. Ustedes saben muy bien cuanto celebran los franceses el día primero del año: en esa época la reina del Sena se engalana non cuanto las artes, la civilizacion y los adelantos de todo género producen de bello de magnifico y de maravilloso: entonces es cuando empiezan los bailes, cuando se pueblan los salones del mundo elegante y se emprende esa vida de fantasmagoria deliciosa, esa vida que se diferencia tanto de la vida común, como se separan y distinguen las costumbres y las horas de los que trabajan para vivir y de los que viven para gozar. El *leon* parisiense duerme cuando el *negociante* y el obrero trabajan, y vela cuando los otros se entregan al descanso.

Es una vulgaridad de primer órden lo que voy á decir á ustedes; pero que no por eso es menos cierta; los estremos se tocan: á la hora que el mercader abre su tienda, ó el negociante baja á su escritorio, ó el dependiente ó el obrero comienzan su tarea, á esa misma hora el elegante marques, la deliciosa duquesa y el rico banquero entran en su *hótel* de vuelta del baile, á esa misma hora cenan y se entregan al descanso para levantarse á las dos de la tarde, almorzar á las tres, recibir visitas de confianza hasta las ocho, comer á las diez de la noche y prepararse con el objeto de asistir á la *soirée* de la emba-

dora de Inglaterra, ó de Mad. Thiers, ó de la duquesa E... ó del banquero R... Esta es la *ocupacion*, esta la vida de lo que en París se llama la *buena sociedad*. No sé si esta vida agradaria á ustedes, señores redactores, lo que si sé es que con cien mil duros de renta me gustaria mucho hacerla, aunque no fuese sino por algun tiempo.

Esta vida continua hasta que empiezan á hacerse sentir los calores, hasta que pasados el Carnaval y la semana Santa no hay ya nada que hacer en París: el salon de Ventadours se cierra, los grandes teatros de la ópera francesa, de la ópera cómica y de declamacion toman vacaciones y la buena sociedad huye del *fastidio* de la vida de París para hacer lo que llaman la vida de *Chateaux*.

Esta nomenclatura, esta tecnicología tiene un perfume suave de petulancia que se percibe bien claramente. Los *Chateaux* del siglo diez y nueve no tienen almenas, ni torreones, ni puentes levadizos, ni fosos como los tenían en los tiempos de Felipe Augusto, ó de Guillermo el Conquistador. Esos castillos son unas verdaderas casas de recreo, unas casas de campo ó quintas donde se agrupa una familia de buen tono y se rodea de sus amigos predilectos. Los *chateaux* franceses son ni mas ni menos que las villas italianas.

Al lado de la buena sociedad de París, hay otra sociedad compuesta de negociantes, de pequeños capitalistas, de la clase media en fin que se ha llamado en todos tiempos y se conoce todavia con el nombre de *bourgeoisie*. Esta sociedad compuesta de mil gradaciones y tintes diferentes tiene una manía dominante, pretende imitar á la buena sociedad; pero la imita convirtiéndola sus costumbres en caricatura y la espresion de su fisonomia en gesticulaciones ridículas. En esta sociedad no hay nada original, nada *confortable*, todo es deforme, vulgar, reflejo pálido y descolorido del antiguo mundo del *faubourg sain Germain* y de la sociedad moderna de que acabo de hablar.

Entre los infinitos rasgos característicos que de ella pudiera citar es uno la poca harmonia de su conjunto, la falta de semejanza y de adesion entre sus distintas partes. En la alta clase todo es común, intereses, educacion, costumbres, gustos é inclinaciones; quien ve un individuo de ella, los conoce á todos; porque todos se parecen, todos tienen la misma fisonomia moral. En la media cada grado está separado de los otros inferiores, cada grupo ostenta el mayor desden hácia los que se hallan mas bajo que él en la escala social, y procura distinguirse radicalmente de ellos.

Esto da á esa clase, á ese mundo de la *bourgeoisie* un aspecto extraño, cuando se le ve en conjunto: son las diferentes partes de un vestido de arlequin.

Separada de una y de otra sociedad está la de la gente alegre, divertida, la de los que tienen costumbres nada rígidas, hábitos poco edificantes, la de la aristocracia de las mugeres *mantenidas*, y de los jóvenes calaveras de mal tono: estos forman un *cuartel* aparte que es el mas frecuentado por estran-



geros de todos los círculos de París.

Nada digo á ustedes de la sociedad mal llamada de literatos, ni de la de *bas bleu*; esto es, de mugeres sabias, ni de la de los arbitristas, ni de la de los caballeros de industria, porque todas ellas, mas que círculos, son escrescencias del mundo parisiense.

Ha sonado por fin la hora en los *dilettanti* de París oígan el nuevo *spartito* que estaba escribiendo Donizetti para el teatro Italiano. En el mes de Enero se ha dado la nueva ópera y ha obtenido un triunfo completo. Digo completo, porque ha sido una ovacion general hecha al distinguido compositor y á los *virtuosi* que la han ejecutado. Lo mismo Donizetti que la Grisi, y que Mario, y que Lablache y que Tamburini han sido aplaudidos con entusiasmo. Dicen los críticos franceses de primera nota, los mismos que casi nunca encuentran nada bueno, que desde que Bellini escribió *Los Puritanos* para el teatro de París no han visto una acogida mas favorable, un efecto mas cumplido que el que acaba de lograr el nuevo *spartito* de Donizetti.

Sin duda los lectores de la *Moda* piensan que en el argumento de la nueva ópera figuran personajes de primer orden; que es un libreto á lo *Moisés* ó á lo *Semiramis*, que se trata de alguna época notable de la historia, que el libreto se titula *Nabucodonosor*, ó *El Diluvio Universal*; pues nada menos que eso, tiene un titulo y un libreto mucho mas modestos, se llama *D. Pascual*.

¡Don Pascual! ¿y como puede ser buena una ópera con un titulo tan ramplon, tan vulgar y tan insignificante? pregunta es esta á que puedo contestar con documentos oficiales. Será tan singular como se quiera; pero no por eso es menos cierto: Don Pascual se llama y D. Pascual ha entusiasmado á los parisienses, y D. Pascual es por añadidura una ópera bufa.

Nada mas sencillo, ni mas insignificante que el argumento de D. Pascual. Es un viejo rico que se quiere casar con una jóven, la cual está enamorada de otro jóven sobrino de su pretendiente de sesenta años. La muchacha traza con su médico favorito un plan diabólico para hacerse aborrecer del viejo y lo consigue: el viejo da mil gracias á Dios de libertarse de aquella furia en forma de muger, casándola con su sobrino y dotándola decentemente. Este libreto es el mismo que sirvió á Cimarosa para escribir en 1794 su *Matrimonio por susurro*, y despues en 1812 á Mr. de Tournay para traducirlo al frances y escribir la música de su ópera *Point de bruit ou le contrat simulé* (Nada de ruido ó el contrato simulado). Los *dilettanti* de París elogian toda la música de la ópera, pero muy especialmente dos duos del acto primero, uno entre don Pascual y el doctor (Lablache y Tamburini) y otro entre don Pascual y su sobrino (Lablache y Mario) reprochándoles sin embargo una cosa que para mí, aunque fuese un defecto, lo sufriría con mucha resignacion, dicen que son demasiado graves para una ópera bufa. Otras tres piezas son tambien muy elogiadas, un duo entre la muchacha y el doc-

tor, una romanza que canta Mario, y un trozo *D'ensemble* del acto segundo.

Una de las antiguas óperas de Rosini está llamando ahora mismo la atencion y con justo motivo á mi entender. Creo que *Tancredo* es un excelente *spartito*. En esta ópera se ha presentado por primera vez en aquel teatro un nuevo artista, el *signor Corelli* y ha sido muy bien recibido por aquel público tan exigente y conocedor: en *Tancredo* rivalizan Mlle. Viardot y la Persiani, los criticos saben á cual de las dos *virtuosas* dar la preferencia; confiesan que una y otra ejecutan su parte perfectamente.

Basta de ópera, pues no quiero terminar esta revista sin decir á ustedes algo de un libro que acaba de publicarse en París dedicado á las madres de familia. Aunque no pueda yo conocer todo su mérito, comprendo lo bastante para recomendarlo á las señoras de Cádiz.

Es un libro escrito por Mr. Al... Donné sobre la educacion física y moral que se debe dar á los niños en la edad primera. Contiene consejos muy acertados, llenos de tacto, de habilidad y de conocimiento profundo en la materia. Está escrito sin pretensiones, cosa poco comun por desgracia. De él podran juzgar los lectores de la *Moda* por el párrafo que voy á traducirles.

»Deben vivir los niños, dice Mr. Donné (página 205) cuanto posible sea con otros niños de su edad poco mas ó menos, porque esa es su verdadera sociedad y porque en ella es donde se forman y desenvuelven. Los niños que estan criados y educados solos son tristes; por mi parte considero necesaria la alegría en esa edad hasta para la constitucion y el caracter. Si no tienen conversaciones sino con personas de mas edad que ellos, ó se hacen pesados y pierden mucho en inteligencia y juicio, ó bien se adelantan demasiado y adquieren sus facultades intelectuales un desarrollo prematuro que perjudica al desarrollo del cuerpo, destruye el equilibrio y acaba con la harmonia que debe haber entre los diferentes órganos. Cuando las facultades intelectuales y sensibles se desenvuelven demasiado, el cuerpo se debilita y la persona se hace muy impresionable. Así se forman esos temperamentos irritables que tan comunes son en el mundo, temperamentos que estan dominados constantemente por multitud de afecciones nerviosas. *Sofía de S. ....*

## ANARQUIA TEATRAL.

Ve concluyendo la temporada lírica exactamente como empezó, el bello desorden hace cada dia nuevos progresos, de tal manera que si antes no se podian estudiar mas que tales ó cuallss óperas, ahora no puede ponerse en escena ninguna. Esto es siempre un adelanto.

Si no se hace nada, en cambio se proyecta mucho y váyase lo uno por lo otro. Se proyectó hacer el *Bravo*, pero no se hizo: ¿como ha de hacerse, nos decian, si se necesitan dos tenores de primera fuerza y no los tenemos? Se hará la *Pia*. Enhorabuena, pero la *Pia* tampoco se ha puesto en escena por la sencilla razon de que no ha venido la partitura. La de *Maria Estuarda* está aqui, y se ha repartido; pero hasta ahora no sabemos mas de ella. Por úl-



timo entraron en otro nuevo proyecto, en repartir *Guillermo Tell*: la primera dificultad que se encontró fué que el señor Speech no se prestaba á ejecutar el protagonista; se venció este inconveniente y ahora salimos con que las *donnas* de la compañía no quieren cantar esta ópera. La señora Carraro, la señora Agliati y hasta la señora Lega se niegan resueltamente á ello.

Mucho lo extrañamo sabiendo, como saben, que la mayor parte de los concurrentes asiduos al teatro tenían deseos de volver á oirla, y habian agradecido mucho al señor Speech su amabilidad y su condescendencia á acceder á sus invitaciones. Quisieramos poder decir otro tanto de las señoras Carraro, Agliati y Lega.

## TEATRO DEL BALON.

### LOS DOS CERRAGEROS O LA TABERNA DE LA SERPIENTE.

El Lunes de la anterior semana, y á beneficio del gracioso, se ejecutó el drama cuyo título aparece en cabeza de este nuestro artículo, título altisonante como él solo, merced á la añadidura de la taberna y de la serpiente, cosas ambas de las que pudiéramos decir lo que Figaro de *Las fronteras de Soboya*, pues que en efecto ni aquellas fronteras ni esta taberna tienen maldito que hacer en el argumento, y si acaso se las nombra es por pura casualidad y no mas. Dicho se está que hubo carteles empavesados, pinturas en las esquinas, anuncios en forma oficial &c., y dicho se está tambien que fué la asistencia de gentes abundante á términos de haber sido forzoso repetir la funcion al siguiente dia á causa de las muchas personas que hubieron de volverse por falta de localidades. Por ello pues damos la enhorabuena al señor Navarro, y enhorabuena por mas señas de sustancia; mas como quiera que no ha sido él quien ha escrito y traducido el drama en cuestion, no llevará á mal que digamos de él algo que no sea muy bueno. Así pues fuerza nos será hacer de su argumento una reseña lo mas concisa que nos sea posible.

Pues señor, érase un hombre que tenia tres hijos y una hija, el cual hombre se murió dejando todo su caudal al mayor de ellos, y por lo tanto quedaron los otros sugetos casi á la miseria. Uno pues de los tres hijos tuvo luego otros dos á los cuales dedicó á los oficios de cerragero y ebanista: el cerragero, que habia estudiado en la universidad de Oxford donde por lo visto debe de haber alguna cátedra de cerrageria, habia conocido allí á una señorita, y se habia enamorado de ella; mas él volvió á sus limas y á su fragua y solo una vez despues la habia visto, salvándole entonces la vida como sucede en todo drama, y de cuyas resultas estaba herido en un hospital.

Esto supuesto diremos que el viejo dió en que habia de morir, y llamando á sus hijos les reveló su verdadero nombre y sus desgracias causadas por un banquero llamado Murray, que era precisamente su casero y que amenazaba con el embargo si no se le pagaba, cosa imposible por la enfermedad de

cerragero, pues el otro hermano no ganaba una peseta. No obstante este se hace soldado, y con el dinero del enganche quiere pagar por su padre; pero era tarde, porque este, despues de haber querido en valde vender su cadáver á un médico, se muere; y va uno.

Entretanto á Murray se le pierde la llave de la caja en el momento de tener que pagar unas letras; llaman á nuestro cerragero, que ha hecho casualmente la caja y que conoce el secreto, la abre, pide cien guineas y en estos dineros y directes llega la hija del banquero, que es precisamente la jóven de Oxford, lo que da lugar á esplicaciones entre ambos una vez marchado el padre. Entonces otro cerragero ladron (y aqui estan ya los dos cerrageros) entra por la chimenea, abre la caja, y roba una cartera; mas la cartera no tiene billetes sino un testamento otorgado por el hermano mayor del viejo á favor de sus hermanos Murray, la hermana y el muerto, ó en su defecto sus hijos, de donde resulta ser el banquero tio del cerragero bueno, aunque este lo ignora. Para quitarse la mosca de encima trata el tio de desambarazarse del sobrino con pretensiones de yerno, y al efecto se vale del cerragero malo para que lo asesine, lo cual no se verifica porque este, hallándolo desmayado en la calle, le cree muerto y pide á Murray la cantidad convenida.

Es de advertir que el banquero, ademas de pícaro, era tonto, y la prueba es que por no pagar el asesinato empieza á dar voces contra el asesino, y eso hallándose solo con él en la calle y á media noche. El resultado es que le dan una puñalada mortal, y van dos muertos.

Preso el asesino, y preso el cerragero que permanecia allí desmayado, son conducidos ambos á dos calabozos divididos solo por una puerta. Entonces el malo para librarse, imagina forzar la puerta divisoria y asesinar á su compañero de profesion, escribiendo antes con lápiz una declaracion, que ha de colocar sobre el cadáver, en la que se acusa á sí propio y digese se ha suicidado. Logra en efecto penetrar en el calabozo armado con un puñal; mas el otro, que tambien tenia el suyo, se defiende, luchan, muere el cerragero ladron, y el inocente descubre allí el papel que le estaba destinado, así como el testamento de su tio. Coloca entonces la declaracion sobre el cuerpo del muerto, y triunfa la inocencia por medio de este ingenioso *quid pro quo*. Y van tres muertes.

Dejamos á un lado el necio é insignificante personage de la hermana de Murray, viuda romántica infatuada con Lord Byron, Lara y Child Harold, porque para nada sirve en la accion.

¿Puede ser buena una comedia con semejante disparatado argumento? Claro es que no. Solo tiene á tatos aquel cierto interes de munición que suele salvar los dramas de mala escuela.

Otro dia hablaremos de la pieza *Un rey y un tambor*, que vale harto mas que su citada compañera en aquellatarde.

F. F. A.